

**Declaración por el Monseñor Plácido Rodríguez, CMF
en caso del
Fallecimiento del Papa Juan Pablo II**

Conjuntamente con toda persona de buena voluntad, el obispo y clero, las religiosas y los fieles Católicos de la Diócesis de Lubbock nos despedimos del Papa, Juan Pablo II, líder extraordinario, sacerdote devoto y hombre santo. Sentimos profundamente el fallecimiento del Papa al meditar sobre la muerte de nuestro querido pastor universal de 27 años, pero al contemplar su destino nuestros corazones se alientan con la esperanza de la Resurrección. Creemos que nuestro Padre celestial le ha dicho, “bienvenido” y “muy bien, servidor bueno y honrado” a nuestro Santo Padre, el Papa Juan Pablo II. (Mateo 25,21)

Cuando fué ordenado sacerdote en 1946, se le impartió al joven Karol Wojtyla un encargo que se da a todos los que responden al llamado a las órdenes sagradas en la Iglesia Católica. Durante el *Rito de ordenación* el obispo que presidía le instruyó al recién ordenado ministro encargándolo a “recibir el evangelio de Cristo, de quien eres ya heraldo. Cree lo que lees, enseña lo que crees y practica lo que enseñas.”

En los siguientes años de ministerio, Su Santidad Juan Pablo II llevó a cabo encargo de una manera inspiradora y profética. Cumplió con sus deberes con ilustre entereza de carácter. Realizó su trabajo con

asiduidad y caridad, humildad, y santidad. Ésta es la santidad auténtica a la cual todo cristiano está llamado.

El Papa Juan Pablo II fue sacerdote sumamente devoto y nos enseñó la fé auténtica del depósito de la fé de los Apóstoles. Nos mostró la importancia de la oración personal y profunda. Nos reveló la eficacia de la vida sacramental. Recentró y revivificó una fé profunda y personal en Nuestro Señor Jesucristo en la Eucaristía. El Santo Padre se acercó a las naciones por medio de sus visita pastorales en el mundo.

Su Santidad Juan Pable II fue en gran profeta y uno de los maestros más fecundos, influyentes e inspiradores de nuestra época. Enseñaba el evangelio con autoridad de su magisterio, en solidaridad con el pueblo y el pobre. El Papa Juan Pablo II precisaba la revelación divina y concentró la verdad en su esplendor.

El Sumo Pontífice fué un pastor santo que vivía como auténtico cristiano durante el período más destructivo de la historia humana durante la Segunda Guerra Mundial. Ciertamente, como administrador era un “siervo del Señor” que tomaba como modelo a Cristo Rey. El Papa Juan Pablo II ponía en práctica el evangelio que enseñaba, guiando la iglesia avivir como verdaderos discípulos y servidores de Dios.

Nadie sabe quién será el próximo prelado para servir a Dios en su iglesia como papa. Cualquier persona que pretenda saber se engaña a sí misma y a los que la escuchan. Solamente sabe el Espíritu Santo porque es el Espíritu Santo quien elige y guía a su Iglesia. Nó nos toca adivinar, sino rogar humildemente quienquiera que sea el próximo pontífice para que construya sobre la magnífica herencia que el Papa Juan Pablo II ha legado al mundo. Lo admiramos. Lo queremos. Lo Extrañamos.

El Papa Juan Pablo II fué quien me eligió como Obispo en 1983, y todo mi episcopado ha sido bajo el Papa Juan Pablo II, con cuatro visitas “Ad Limina” en Roma. Estoy agradecido a él por mi vocación de obispo.

Dáde, Señor, el descanso eterno y brille para él la luz perpetua.

Y que los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, dercansen en paz.
¡Así Sea!